Carmen Yebra Rovira – Estela Aldave Medrano (eds.), *Biblia y ecología. Nuevas lecturas en un mundo herido* (Verbo Divino, Estella 2024). 486 pp. ISBN: 978-84-1063-035-2. € 35.00

https://doi.org/10.60098/eb.24082.30014

El libro, tal como se indica en la Introducción, tiene su origen en las conferencias y comunicaciones para el Congreso Internacional "Biblia y ecología: Nuevas lecturas en un mundo herido", organizado por la Asociación Bíblica Española (ABE), y celebrado en Madrid del 4 al 6 de julio de 2023. Dichas conferencias y comunicaciones han sido recogidas, reelaboradas, ampliadas y revisadas por un doble par ciego. La revisión garantiza la calidad científica de las publicaciones de la Editorial Verbo Divino.

Está formado por un conjunto de veinte artículos, distribuidos en cinco bloques. Su objetivo es abordar la problemática medioambiental desde la perspectiva bíblica.

Desde esta mirada se pretende iluminar "la realidad de nuestro mundo herido y proponer vías para una relación más sana con él", así como "un mejor conocimiento de los textos bíblicos" (15).

La variedad de perspectivas bíblicas, presentes en el volumen, en diálogo con otros saberes, nos trae a la memoria la llamada del papa Francisco en *Laudato si'*: "La complejidad de la crisis ecológica es tal que ninguna rama de las ciencias ni sabiduría alguna puede ser excluida a la hora de buscar soluciones" (n. 63).

Entre los distintos estudios, que configuran el libro, sobresalen los procedentes de los invitados por la directiva de la ABE: el profesor David Horrell de la Universidad de Exeter en Reino Unido; las profesoras de la Universidad de Cambridge, Katharine Dell y Hilary Marlow; la española Nuria Calduch de la Universidad Gregoriana de Roma; y el profesor Lorenzo Gasparro de la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional - Secc. San Luis.

Como bien señala en el Prólogo, Carmen Bernabé, Directora de la ABE durante los años 2016 al 2022, no es la primera vez que la ABE aborda la cuestión ecológica. Ya fue tratada en las Jornadas celebradas en el año 1991, en Toledo. Desde entonces el problema socioambiental se ha agravado, a la vez que ha crecido la concienciación acerca del mismo, por lo que fue un acierto la elección del tema para el congreso internacional de Madrid. Acertada lo es, también, la valoración de Carmen Bernabé de que el congreso y, también, el presente libro, abordan la cuestión desde la "ecología integral que tiene en cuenta la relación entre los ecosistemas naturales y el ser humano que vive en ellos, los usa y transforma" (22). La expresión "ecología integral" recoge la aportación de la Encíclica *Laudato si'* a la crisis socioambiental. La fórmula, en cuanto a su contenido, emana de la Escritura, donde claramente se revela que todo lo creado está interrelacionado. Sabiamente ha sido recogido por la Encíclica: "La convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde" (n. 89). Esta "sublime comunión" de lo creado late a lo largo de las páginas del presente libro, y da unidad y consistencia a la diversidad de perspectivas bíblicas a la hora de afrontar el objetivo señalado.

A continuación, hacemos un breve recorrido por los distintos artículos. El primer bloque lleva por título *Planteando la cuestión* (25-75). Así denominado porque dos importantes estudios abordan los orígenes de la crisis socioambiental y las diferentes respuestas dadas por los estudios bíblicos, así como las diferentes propuestas hermenéuticas que han visto luz en las últimas décadas. El primero es "El nacimiento de las hermenéuticas ecológicas: un esbozo de historia y una evaluación crítica", de David G. Horrell (27-52). El autor ofrece una panorámica general de la historia y de los métodos relacionados con la ecología y la Biblia, a la vez que ofrece una valoración crítica y orientaciones sobre el futuro de esta relación. Comienza apuntando el reto crítico que ha empujado la investigación bíblica en clave ecológica: "la progresiva toma de conciencia y la preocupación por el impacto de la actividad humana en el

mundo" (28), especialmente a partir de las décadas de 1960 y 1970. Se alude al provocador estudio, y convertido en clásico, de Jr. Lynn White, "Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica", publicado en 1967. Sostenía que el antropocentrismo, propio de la tradición hebrea y cristiana, y derivado fundamentalmente de los relatos bíblicos acerca de la creación, está detrás de la actual crisis ecológica. Propone la espiritualidad de San Francisco, para quien todas las criaturas son también "hermanas", como vía para superar dicho antropocentrismo. Anima a replantear la religión bajo esta perspectiva, pues reconoce que no basta la ciencia y la tecnología por sí solas para abordar el reto medioambiental. Seguidamente, Horrell presenta las principales respuestas a la crítica de White, junto con un elenco de los principales estudiosos bíblicos que reinterpretan Gn 1,26-28; analiza, especialmente, los verbos de "someter" y "dominar" a la luz del motivo de la humanidad ubicada en jardín "para labrarlo y guardarlo" (Gn 2,15). Por tanto, dichos verbos se han de interpretar en clave de administración y no de explotación. De este modo, se recupera la sabiduría ecológica presente en la Biblia desde la clave ecológica de la interpretación bíblica. Además, Horrell recoge los momentos y las publicaciones más destacados de esta nueva hermenéutica. El *Earth Bible Project* iniciado bajo la dirección de Norman Habel (1962), representa el hito más significativo de articular y llevar a cabo el método de la hermenéutica ecológica. Fruto de este proyecto ha sido la publicación de cinco volúmenes de la serie *Earth Bible* y la colección *Earth Bible Comentaries*. Describe los principios seguidos por los volúmenes de la serie *Earth Bible*. Un claro ejemplo de este enfoque se encuentra en la obra de Habel, *An Incovenient Text*; el título apunta a lo que denomina "textos grises" (como, por ejemplo, Gn 1,26-28), frente a otros textos "verdes" (Rm 8, Col 1…) (39-40). Menciona, también, un proyecto más modesto como es el *The Exeter Project*, el cual, bajo la hermenéutica ecológica, confronta los textos bíblicos con el conocimiento científico y el desarrollo ecológico. Termina proponiendo algunas claves doctrinales para una teología bíblica y una ética ecológicas: "la bondad de toda la creación, la humanidad dentro de la comunidad de la creación, la interconexión entre el fracaso y la prosperidad, la alianza con toda la creación, la llamada de la creación a alabar a Dios, y la liberación y reconciliación de todas las cosas" (45).

El segundo artículo de este primer bloque lleva por título "Alabad al Señor desde la tierra (Sal 147a). Una síntesis entre la Teología y la hermenéutica ecológica, ejemplificada a partir de salmos seleccionados", de Katharine J. Dell (53-75). Su propósito es unir dos disciplinas: la clásica Teología del Antiguo Testamento con la moderna hermenéutica ecológica. Sostiene que la teología de la creación, probablemente la más cercana del Antiguo Testamento a la cuestión ecológica, ha ocupado un rango secundario frente a otros conceptos tales como la alianza, la ley y la profecía. El autor se acerca a los textos bíblicos desde la perspectiva de la "ecología profunda", propugnada por Bill Devall y George Sessións, en su obra *Deep Ecology* (1985). Este paradigma acentúa la relación esencial entre los tres vértices del triángulo: Dios, naturaleza y humanidad. Lo cual nos recuerda la "ecología integral" del papa Francisco. Los tres principios, característicos de esta aproximación bíblica, los ilustra mediante el estudio

de los salmos. El primer principio es el de "la interacción de los distintos procesos dentro de la propia naturaleza y la interacción de los seres humanos con ellos y entre sí" (Sal 19,1-6 y Sal 148) (63-64). El segundo es "el principio del bienestar y el florecer de toda vida humana y no humana en su riqueza y diversidad" (Sal 8 y Sal 89,5-18) (64-66). El tercero es "el principio del mantenimiento de la vida como una actividad continua" (Sal 74,12-17 y Sal 104) (69-73). Con estos principios, aplicados a los salmos estudiados, Katharine supera el modelo común bidireccional: divino-humano de la Teología del Antiguo Testamento, por un modelo tridireccional: divino-humano-Tierra.

El segundo bloque, *Hundiendo las raíces "en el principio*" (77-130), consta de tres estudios, centrados especialmente en los primeros capítulos del libro del Génesis. Así, el artículo de José Alberto Garijo, "De Edén a Sodoma. Espacios heterotópicos y distópicos en la Biblia hebrea" (79-95), analiza la construcción de ambientes habitables-*heterotópicos* (término tomado de Michel Foucault) o inhabitables-*distópicos* en la Biblia hebrea como consecuencia del actuar humano. Lo estudia en la transformación de las "ciudades de la llanura" elegidas por Lot (Gn 13,10), espacios *heterotópicos*, en lugares *distópicos* por la maldad de sus habitantes, destruidos por el fuego y el azufre (Gn 19,12-19). Es el Señor el sujeto de esta transformación, pero previamente han sido sus habitantes los causantes de la transformación divina. El segundo estudio, de Ianire Angulo, lleva por título "La comunidad creyente como plantación. Uso y desuso de un imaginario" (97-112). El título expresa acertadamente el contenido del artículo. El imaginario de la plantación sirvió al pueblo de Israel para comprender su identidad de pueblo elegido y protegido por su Dios (cf. 2Sam 7,10-11a). Analiza la evolución del imaginario en el Antiguo Testamento, y cómo va adquiriendo connotaciones escatológicas acerca de una futura renovación de Israel que va más allá de la historia. En el Nuevo Testamento asistimos al desuso de dicha imagen. En primer lugar, ya no es Dios quien "planta" al pueblo, corresponde a los que evangelizan; y, en segundo lugar, es remplazada por el imaginario de la construcción, como es la imagen del templo para referirse a la comunidad creyente. En efecto, un ejemplo bien claro lo encontramos en 1 Pe 2,4-5, citado por el autor en la nota 19. El tercer artículo, donde se retorna a los orígenes, es de Enrique Gómez, "'Comunidad de la creación': una interpretación teocéntrica de Gn 1–2 con sensibilidad ecológica" (113-130). El autor se inserta dentro de la corriente teológica actual, que por hacerse cargo de la problemática ecológica, propone el paso de un "paradigma antropológico de dominio", derivado de Gn 1, por otro teocéntrico, el de la "comunidad de la creación", a la luz de Gn 2.

El tercer bloque, *Escuchando la voz de los profetas y los sabios* (131-250), es el más extenso. Está formado por seis estudios, los cuales no siguen el orden anunciado en el título dado al bloque, primero profetas y luego sabios, pues se entremezclan. Hilary Marlow presenta una lectura del libro de Amós desde los planteamientos de la ecojusticia (133-147). Como señala, dicho acercamiento "exige que prestemos atención a cómo se percibe el mundo natural y cómo este se relaciona con los humanos que lo habitan" (140). El lector percibe el hilo conductor del libro, dado por el postulado de la ecología integral: la restauración de la tierra depende y exige la recta relación

de la humanidad con el Señor y con el resto de las criaturas. Otros dos estudios nos mantienen la mirada en la profecía de Ezequiel. Emanuelle Pastore se centra en la última parte del libro (Ez 40–48), especialmente en la visión de la fuente del templo (47,1-12) para acentuar que la renovación del pueblo y de la tierra tiene que ver con la iniciativa del Señor, hecha visible con la promesa de la efusión de su espíritu (caps. 36–37) y con el retorno de su gloria al nuevo santuario por él proyectado; a diferencia de la profecía de Amós y, también, de los capítulos anteriores a Ez 40–48, que acentúan el obrar del pueblo de cara a dicha transformación (exceptuando los caps. 36 y 37). Ignacio Pizarro analiza las imágenes alimentarias, contenidas en Ez 33–48, como metáfora de la relación con Dios (191-231). Concluye que la posibilidad de poseer o no la tierra guarda una relación estrecha con la disciplina cultual, la cual incluye sacrificios y prácticas alimentarias. A la profecía de Daniel nos conduce Mariana Zossi (209-231); relee y actualiza los motivos cultuales y religiosos presentes en Dan 4 desde la perspectiva de la Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*, con el fin de resaltar la llamada a la conversión dirigida a Nabucodonosor en el v. 24. La conversión trae como consecuencia, no solo el restablecimiento de la justicia a los pobres, sino también el restablecimiento del medio ambiente, abrasado por el poder despótico.

La mirada a los sabios y a la poética hebrea queda a cargo, respectivamente, de Nuria Calduch y Víctor Herrero. La profesora Calduch, tras un análisis exegético-teológico del discurso de doña Sabiduría en Sir 24,1-22, ofrece un enfoque ecológico de este mismo discurso desde el modelo interrelacional de Hilary Marlow, denominado "triángulo ecológico" (Dios, humanidad y creación no humana). La aportación de Calduch consiste en añadir un cuarto elemento interrelacional, el de la Sabiduría personificada. Este se deriva claramente del texto analizado y de su presencia a lo largo de todo el libro: la Sabiduría aparece como mediadora entre Dios, los seres humanos y las criaturas no humanas. El profesor Herrero da muestras de sus dotes literarios y exegéticos analizando el cap. 4 del Cantar de los Cantares (233-250). Sabiamente consigue el objetivo propuesto de mostrar la estrecha relación existente entre "naturaleza y amor" (234). Llevado por el son poético del Cantar, como colofón de su estudio, así expresa tal relación: "El hecho de que las realidades del mundo –los animales, las plantas, las montañas, los vientos, los ríos y las piedras– sean la referencia del amor es algo que nos hace descubrir con mirada también amante el carácter único no solamente de la criatura que se contempla y ama, sino, y aquí late la maravilla, de cada cosa y cada ser con el que compartimos mundo y vida" (250).

El cuarto bloque discurre en la interacción *Ecología y Nuevo Testamento* desde distintas orientaciones (251-343). Lorenzo Gasparro diserta acerca de la relación Reino de Dios y creación (253-277). La abundante presencia de la naturaleza en las parábolas de Jesús pone de manifiesto la señalada relación. El mundo natural es la metáfora por excelencia para describir el Reino y su relación con la historia de los seres humanos. En el siguiente artículo, José Manuel Hernández, bajo el título "El impacto ecológico del Templo de Jerusalén" (279-296), aborda tres cuestiones: la crítica de Jesús al Templo por su actividad mercantil, la influencia de la actividad cultual del Templo en

el ambiente natural y humano de Palestina, y cómo el poderío cultural y económico afecta especialmente a los más desfavorecidos, especialmente a las personas ancianas; concluye con la propuesta de una economía solidaria. Mariela Martínez estudia "los espacios verdes en el evangelio de Mateo" (297-316), especialmente la metáfora árbol-fruto como expresión de la relación entre la interioridad y la exterioridad en el ser humano; y, al mismo, tiempo como muestra de la condición del discípulo de Jesús. Por medio de esta relación, se nos invita a dar "frutos" de conversión. El bloque termina con una mirada al libro del Apocalipsis de la mano de Marida Nicolaci (317-343). Se detiene en la traducción e interpretación de la interjección griega *ouai* en Ap 8–18. Descubre el uso coherente del término para anunciar el juicio condenatorio de Dios sobre todo poder opresor, ejemplarizado en la caída de Babilonia, imagen de la Roma imperial y despótica en tiempos del vidente de Patmos.

El quinto, y último bloque, *Ampliando horizontes* (345-424), se asemeja a una cesta llena de distintos tipos de fruta, dada la disparidad de los temas tratados. Se extienden las reflexiones bíblico-ecológicas a la materialidad, estudio y conservación de los Manuscritos del Mar Muerto, a cargo del especialista en esta materia, Jaime Vázquez (347-365). Pronostica que la incorporación de la inteligencia artificial dará un notable impulso a los trabajos paleográficos y ecopaleográficos de cara a la reconstrucción e identificación de los manuscritos. En el siguiente artículo, Juan Luis Montero, se detiene en el Tell el-Far`a (367-385), con el fin de mostrar la interacción que mantuvieron los habitantes de este Tell con el medio geográfico inmediato, tanto desde el punto de vista poblacional, cultural y económico. Los dos últimos artículos proceden de estudiosos del Instituto Bíblico y Oriental, que tiene su sede central en Cistierna (León), y nos conducen al mundo animal. Alfonso Vives y Silvia Nicolás desglosan el polivalente imaginario iconográfico y literario del león en la literatura mesopotámica, egipcia y bíblica (387-403); concluyen que existe una continuidad en el uso de este imaginario, caracterizado por un dualismo y por una evolución semántica: por un lado da lugar a metáforas vinculadas al poder y a la fuerza del monarca que se enfrenta a un desafiante caos hostil y, por otro lado, se evidencia un cambio de orientación de su representación hacia la esfera divina. La reflexión de Inmaculada Rodríguez se inserta dentro de la denominada "teología animal" (405-424), la cual persigue ofrecer una propuesta teológica de esperanza escatológica de salvación de todas las criaturas, humanas y no humanas, teniendo en cuenta que la salvación de Cristo alcanza a toda la creación. La profesora Rodríguez relee y profundiza en los textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, en los que se apoya la teología animal, de cara a dar una adecuada respuesta ética. La justa relación de los seres humanos con los animales viene calificada como "ética de la compasión" (424); quizá sería más adecuado, siguiendo la estela del papa Francisco, denominarla "ética del cuidado".

El remate final de libro lleva la firma de Julio Trebolle, bajo el apartado *Epílogo* (425-442). Este profesor hace una llamada a la Teología bíblica, para que abra su horizonte antropológico e histórico al conjunto de la creación; tras constatar que ha olvidado el "libro de la naturaleza", por medio del cual nos llega también la Palabra de Dios. Acertado colofón al contenido del libro *Biblia y ecología*.

Una amplia y cuidada bibliografía cierra el presente libro (443-486). Gracias a ella, los estudiosos y lectores podrán seguir profundizando en torno a la relación Biblia y ecología.

Para terminar, felicitamos y agradecemos a sus autores por el legado que nos dejan. Sin lugar a dudas, los estudiosos que se acerquen al texto bíblico desde la clave ecológica han de tener en cuenta la presente obra. Y de cara a los lectores, el libro les dejará la profunda y permanente huella de los tres sujetos que interactúan en el texto bíblico: Dios, el ser creacional humano y el ser creacional no humano; este último frecuentemente ha sido olvidado tanto por los exegetas como por los lectores.

José Luis Barriocanal Gómez – Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos – C/ E. Martínez del Campo 10 – Burgos